

DISCURSO DE PRESENTACIÓN DE LAS VI JORNADAS LASCASIANAS SOBRE “LA PROBLEMÁTICA DEL RACISMO EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI”

Respetuosamente les pido que se pongan de pie y honremos con un minuto de silencio a las víctimas de los signos de la muerte: genocidio, etnocidio, limpieza étnica, racismo y discriminaciones. Estamos reunidos para un quehacer académico, pero también como ciudadanos, para condenar los holocaustos de ayer y también de hoy.

Como afirma don Santiago Genovés, “el mito del racismo es uno de los prejuicios más profundamente arraigados que obstaculiza la relación pacífica entre los hombres”.

Para los pueblos indios, tal práctica, heredada del “occidente bárbaro”, arrancó lamentablemente con el pensamiento filosófico griego y romano, recordemos los planteamientos de Aristóteles, Vitrubio y Cicerón entre otros; su primer debate, el de fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, cuyo eje central fue la “inferioridad y perversidad innata del indio americano”.

La problemática de los derechos humanos frente a la discriminación rebasa la experiencia de los pueblos indios, y, por eso, a través de nuestro esfuerzo nos estamos uniendo a la lucha de otros pueblos contra las más oprobiosas manifestaciones de la discriminación racial.

Somos conscientes de que no basta conocer las manifestaciones del racismo y, por lo tanto, tampoco bastan las medidas legislativas y administrativas “justas” para eliminarla. Es necesario ir más allá, y analizar los orígenes del problema.

La doctora Bokser señaló en las jornadas contra el racismo, el año pasado, que

asistimos a una problemática de racismo y xenofobia que exhiben una lógica de exclusión, marginación, rechazo, y discriminación que no está exclusivamente asociada al significado tradicional del concepto de raza. En efecto, hoy la intolerancia asume diversas y nuevas formas que nos permiten hablar de los nuevos rostros de un mismo racismo.

Particularmente, estimo que el racismo se fundamenta en las condiciones materiales de existencia; en las relaciones socioeconómicas, políticas y culturales concretas. Aquí, la raíz más honda que explica la formación de una ideología. Investigaciones encaminadas al análisis histórico actual del racismo en el mundo y, especialmente, en Mesoamérica ayudarían a clarificar el argumento.

Cuando menciono la expresión “ideología” del racismo traigo a la mente la Declaración de Atenas convocada por la División de los Derechos Humanos y la Paz de la UNESCO y la Fundación de Derechos Humanos de Atenas, en cuyo prefacio se advirtió:

Cualquier recurso a la ciencia para “fundamentar” el racismo es pura y simplemente una impostura. La afirmación no es simple. No soporta matiz alguno. Basta con resumir la filosofía y las conclusiones del coloquio celebrado en Atenas del 30 de marzo al 3 de abril de 1981, para llevar a examen crítico las diferentes teorías pseudocientíficas destinadas a justificar el racismo y la discriminación racial.

Desde la perspectiva india, Rigoberta Menchú, en la II cumbre, después de referirse a la amarga y real constatación de los sufrimientos de los indios y del racismo que sufren, advirtió:

Nuestra lucha es por la paz, la armonía y el respeto mutuo entre los pueblos y las culturas. La paz la entendemos como una condición indispensable para la vida física y cultural de todos los pueblos. Las filosofías y prácticas indígenas dicen sí a la paz como una relación fraterna de respeto mutuo entre las sociedades y los individuos, sí a la paz como relaciones

igualitarias entre los pueblos y culturas de nuestro planeta. Pero no podemos aceptar una paz que obliga a los pueblos indígenas a renunciar a sus lenguas, sus culturas, sus derechos; es decir, los lleva a la asimilación a la sociedad indígena y con ello a su destrucción como pueblo. Entonces nosotros decimos no a la paz que nos pone de rodillas, no a la paz de las cadenas, no a la falsa paz que niega los valores, las contribuciones y la presencia física y cultural de nuestros pueblos. Al mismo tiempo, decimos sí a la vida, sí a la libertad, sí a la dignidad de nuestros pueblos.

Finalmente, deseo agradecer la presencia de ustedes, a los ponentes, sus valiosas reflexiones, a nuestras autoridades universitarias, el reconocimiento a su generoso apoyo; particularmente al doctor Humberto Muñoz, coordinador de Humanidades, al doctor José Luis Soberanes Fernández, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas y al doctor Luis Alberto Vargas, director del Instituto de Investigaciones Antropológicas y, anticipadamente, a quienes nos brindan el apoyo logístico del evento.

Permítaseme concluir con los versos de Benedetti en su Padrenuestro Latinoamericano:

“...y no nos deje caer en la tentación de olvidar o vender este pasado o arrendar una sola hectárea de su olvido”.

Muchas gracias.

José Emilio Rolando ORDÓÑEZ CIFUENTES
Fundador y coordinador
de las Jornadas Lascasianas
México, D. F., primavera de 1996